

EL ATASCADERO.

VERSIÓN FEMENINA.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1983

EL ATASCADERO FEMENINO

PERSONAJE:

ELENA JACARANDA MUÑIZ. MUJER ENTRE 30 Y 35 AÑOS DE EDAD. CLASE MEDIA ALTA. VISTE ELEGANTEMENTE, VA MUY BIEN PEINADA Y MAQUILLADA.

ESCENOGRAFÍA:

Interior de un automóvil. Este puede ser sustituido por una silla y un volante de auto. El ambiente de embotellamiento será dado ya sea por fotos, videos, películas o simplemente con sonidos.

ÉPOCA ACTUAL.

MÚSICA:

ORIGINAL.

ELENA.- *(Frena violentamente el auto. se enoja).* ¡Chihuahua! Ya se detuvieron otra vez. *(Toca el claxon. Y eso que ésta es la vía rápida. (Pausa).* Mejor me hubiera venido por la lateral. *(Toca varias veces el claxon).* Estos creen que yo tengo su tiempo. *(Pausa).* Inútil, ha de ser algún naco, que nunca falta, al que se le acabó la gasolina o se le descompuso su carcacha. No entiendo cómo es que los dejan entrar al periférico, sus dueños bien pueden viajar en el Metro o en camiones. Ellos llegarían a donde van y nosotros también. *(Se asoma por la ventana y ve hacia delante).* No se ve nada, sólo el montón de autos; no entiendo por qué no se mueven. *(Toca el claxon).* Si se tratara de un accidente ya deberían estar aquí las ambulancias o las patrullas. *(Toca el claxon varias veces).* Voy a llegar tarde a la primera comunión de Sally y su mamá me va a matar. No sé para que acepté ser madrina de esa niña que ni me cae. Si al menos se pareciera a Primavera, su madre; pero no, se tuvo que parecer a Juvencio. No entiendo a mi prima. Si alguna de nosotras tuvo pretendientes fue ella y venirse a casar con este petulante...Será porque es rico. Yo jamás me hubiera casado con él... Pero qué esperan los de adelante, nadie hace nada para que esto se mueva...Creo que México es en el único país que sucede esto. En Nueva York o en Londres jamás podrá pasar, al menos a mí nunca me ha tocado. Pero para qué comparar...Debí haberme traído el celular pero con el miedo a que te lo roben...Le dije a Lucía que me esperara en la puerta para recogerla; ya ha de estar hecha un basilisco. No sé cómo le hace para enojarse de todo. Me imagino que ha de ser por su marido;

EL ATASCADERO FEMENINO

para mí que Luis no es tan hombre como quiere aparentar, de seguro que no le cumple a Lucía en la cama y por eso su mal. ¿Pero que hombre cumple? Si todas nos íbamos a poner de mal humor por eso la ciudad sería una selva llena de fieras salvajes. *(Ríe)*. Pero en qué cosas pienso; la culpa la tienen estos que no se mueven. *(Se fija en el auto de al lado)*. Qué casualidad, un auto igual al que tuve hace ocho años, del mismo color. ¿No será el mío? No, éste está maltratado. *(Ve al conductor. Sonríe)*. Dicen que todo se parece a su dueño y el dicho no miente; de seguro es un burócrata que va a su trabajo. Para lo que le importa. Mírenlo, ya se quitó el saco y se puso a fumar; está feliz ya que tiene un buen pretexto para llegar tarde o no llegar. No dudo que sea uno de esos que te hacen esperar en la cola mientras desayunan o platican. De eso tiene cara. Ya lo quisiera ver en Suiza o en Holanda. En esos lugares sí se trabaja y se gana. Y luego nos andamos quejando de la situación. ¿Cómo vamos a mejorar con gente así? Los periodistas dicen que la culpa de la crisis la tenemos nosotros, los ricos...Qué barbaridad, ya me estoy diciendo rica y la verdad es que no...aunque sí, un poquito...Por eso ya ni leo los periódicos. ¿Culpa de qué? Ellos dicen que por sacar dólares del país, que lo empobrecimos. ¡Nunca entienden nada de nada! Cuál empobrecer si es todo lo contrario. Los pocos dólares que tiene el país son los nuestros. El día que los regresemos servirán para crear más industrias, más... ¿Qué pasó con los que no salieron? Los volvieron caca. Nada más hay que ver las monedas actuales. Estos mismos periodistas nos van a agradecer algún día nuestro acto patriótico...Claro que sí. Nuestros dólares serán para México, para quién más. *(Toca el claxon. Deja de hacerlo. Ahora tocan los autos que están atrás de ella. El ruido es fuerte. Ella se lleva las manos a los oídos)*. ¡Qué escándalo! Como si haciendo ruido se fueran a mover los demás. Es cosa de educación, entre más nacos más ruido. Esta regla nunca falla. Ruido para comer, para masticar chicle, para hablar, para moverse, para divertirse. *ríe*. Piensan que entre más fuerte es el ruido es mayor la diversión; claro, el ruido lo hacen para no pensar; así todo es fácil. Dicen que somos el país más ruidoso del mundo, más que Italia, que ya es decir. Desgraciadamente le ganamos sólo en eso, qué conste. Ya quisiéramos la sensibilidad de los romanos, la belleza de los napolitanos... *(Suspira)*. En lugar de casarme con Juan debí de hacerlo con Aldo. No me tocaba. Ni modo. *(Suenan más fuerte los cláxones de los demás)*. ¡Pero qué terquedad! Están viendo que nadie se mueve... *(Ligera pausa. Ve su reloj. Se asusta. Toca el claxon repetidamente)*. Jamás debí salir en esta hora pico. Ya lo sabía pero todo por estarme arreglando. Deberían prohibir toda actividad social antes de las cuatro de la tarde. ¿Por qué las primeras comuniones no son en la noche? Como las bodas. A mí todavía me tocó

EL ATASCADERO FEMENINO

casarme de mañana y la verdad no es lo mismo. De noche, con las luces, todo se ve mejor, hasta las novias. Cómo Angélica. El día de su boda se veía mona. Debe ser terrible ser tan feita como ella. Su marido no tardará en ponerle los cuernos, de eso estoy segura. Eso sí, tiene buen cuerpo, pero eso no dura mucho. Lo importante es la cara, el cabello. Es lo que todo el mundo te ve, incluyendo al marido. El cuerpo te lo tocan pero no te lo ven o te lo ven muy poco. ¿Cuántas veces Juan me habrá visto bien las nalgas? Muy pocas veces. En cambio cuántas me las ha tocado, me las ha apretado con sus duras manos... ¡Dios mío, en qué estoy pensando otra vez!... Todo por este embotellamiento.... ¿Quién habrá diseñado los viaductos y los periféricos? Nunca les entró en el cacumen que cada día íbamos a ser más gentes, más carros... De seguro fueron puros hombres. Si a mí me dieran la oportunidad de mejorar el tránsito de la ciudad esto sería otra cosa. Para empezar mandaba incinerar a todos los autos viejos igual que deben hacer con todos los ancianos del país que nada más son una carga... ¡Perdón diosito, pero la verdad no sé cómo se te ocurrió dejar así a mi suegro en lugar de llevártelo! ¡Eso no se hace! Por algo me salgo tanto a la calle. Yo, tan pudorosa, tener que cambiarlo de todo a todo; ni a mis hijos los limpié, a ellos les puse una nana. ¿Por qué tengo que limpiar al viejo? Mi marido dice que nos necesita. Sí, cómo no. ¡Viejito asqueroso! Creo que se hace pipí sólo para que yo lo esté limpiando de ahí. ¡Fúchila! Y no se deja por nadie más. Le hemos puesto cuatro enfermeras y a las cuatro las ha corrido. Si no se la agarro a mi marido por qué he de estar agarrándosela a él... *(Mueve la cabeza para quitarse estos pensamientos. Toca el claxon)*. Debí venirme con Estela, por lo menos tendría con quien platicar. *(Ve al auto de su derecha)*. ¿Y ese par de niños qué me ven? Y se ríen. ¡Idiotas! Han de pensar que estoy loca por hablar sola. ¡Una es muy libre para hacer lo que quiera, muchachitos estúpidos! De seguro que el carro es de su papacito y ellos son un par de vagos. No parecen estudiantes ni nada de nada. *(Los ve de reojo)*. El de la ventanilla no está mal, nada mal: alto, moreno, de ojos claros... ¡Está como quiere! *(Se asusta de su pensamiento)*. Pero qué digo, si ese niño tendrá la edad de mi hijo. *(Asustándose)*. ¡Ay, Dios! Dicen que estos jóvenes son capaces de cualquier cosa sobre todo si están drogados y estos lo deben de estar. Estoy cautiva en este lugar, seré presa fácil de los instintos de estos dos salvajes. Nunca pensé ser violada en un periférico. ¿Qué hago? Si me bajo y corro creerán que estoy loca; si grito y pido auxilio no podré probar nada. *(Estoica)*. Tendré que esperar a que suceda lo que tiene que suceder. Soportaré todo como los cristianos en el Coliseo Romano. *(Sorprendiéndose)*. Ay, me están dando ganas de ir al excusado. Pero no puede ser, yo siempre voy después del desayuno y hoy no he desayunado. *(Se toca el vientre. Espera unos segundos)*.

EL ATASCADERO FEMENINO

Sonríe). Qué bueno, parece que fue una falsa alarma, algún gas atorado que se desatoró. Han de ser los frijoles que cené ayer. Es que estaban tan ricos. No me explico por qué todo lo delicioso tiene que hacernos daño. Si fumo me da tos, si como helados engordo, si tomo una copita me mareo, si...eso, bueno, si...eso, pues me pasan muchas cosas. Una vez me dio una pulmonía por estar toda destapada....Por eso ya no fumo, ya no como helados, ya no tomo y ya no...Pero esto último no es mi culpa, es de mi marido. El es al que ya no...Y qué bueno, con esto me lo traigo bien corto. Que no me quiere dar algo, se lo recuerdo; qué me grita y yo le digo que su hombría la demuestre en la cama. Y el muy bobo nada más baja la cabeza. (*Riendo*). Lo que más pavor le da es cuando le digo que se lo voy a decir a los demás, a sus amigos y a sus familiares. Claro, con lo que presume de machín. (*Coloca el espejo de la visera para contemplarse y retocarse el peinado. ve por medio de éste al auto de atrás. Se queda mirándolo casi hipnotizada. Se va excitando. Acaricia al volante o mejor aún a la palanca de velocidades*). Qué agarrón se están dando esos dos del coche de atrás. Por eso chocan. No entiendo por qué mejor no se van a un motel. Esto debería estar penado por la ley. Qué barbaridad, la muchacha no pasa de los diez y seis años; ya no la amuelan los padres dejándola salir sola, y luego se quejan de que quedan embarazadas, si a eso las mandan. Qué esperanza que en mi época. Yo a esa edad qué iba a salir sola y mucho menos iba a dejar que otro me acariciara así. (*Señala al espejo*). El único que me acariciaba, y en otra forma, era mi hermano. Todavía ahora no entiendo el soponcio de mi madre cuando nos encontró un día abrazados. Las caricias y los abrazos eran de cariño. El escándalo que hizo fue por celos y no por otra cosa; nunca me ha podido ver y es que yo soy mas bonita que ella, modestia aparte. Pero bien que se vengó de mí. Ella fue la que me consiguió a Juan, mi esposo. “Es el hijo de mi mejor amiga, es un muchacho que promete mucho, es muy serio y muy cumplido. Ojalá y te guste”. (*Sonríe Irónicamente*) Lo único que no fue mentira es en lo de serio, lo demás... (*Ve el espejo*). ¡Qué bárbaros! No entiendo cómo se deja ella. Nada más falta que se acuesten aquí mismo. Le está mordiendo el pecho y ella tan tranquila, nada más sonrío. ¡Ya no hay moral por ningún lado! No falta mucho para ver a las parejas haciendo el amor en parques, en restaurantes, en cualquier lado. Conchita me contó que fue a un lugar donde los hombres se desnudan frente a las mujeres y que éstas les dan dinero para verlos más de cerca o para tocarlos. Y no son mujeres cualquiera, no, son gente como yo, son amigas mías. Yo todavía no lo puedo creer. Conchita me dijo que me va a llevar para que me cerciore por mí misma. Le dije que sí, no para ir a ver a los hombres, me interesa desde un punto de vista sociológico que es lo que a mí me llama la atención. Dice Conchita que cuando

EL ATASCADERO FEMENINO

caminan se les mueve de un lado a otro y peor si bailan o brincan... ¡Qué asco! ¡Yo metería a toda esa gente a la cárcel por inmorales! (*Sobresaltándose*). ¡Híjole, ahora sí me dio un buen retortijón! (*Se soba el vientre. Toca el claxon*). ¿Y la policía de tránsito? Bien, gracias. Cuidando casas de políticos o bancos y a nosotras que nos lleve pifas. (*Toca el claxon*). La cola ya debe llegar hasta Cuernavaca; al menos para esto deberían servir nuestros impuestos, bastante nos quitan. (*Se escucha un helicóptero. Ella ve hacia arriba*). Ya apareció el helicóptero, como si pudiera hacer algo desde allá arriba, cuando mucho informar que una gran fila de pen...pen... (*Mira hacia todos lados para estar segura que no la escuchan*). De pendejos están atascados en el Periférico...Sí, ya me enojé, no es justo. Me tuve que levantar temprano para arreglarme y estoy aquí sudando y sin poder hacer nada. Al rato mi maquillaje va a valer... Además estoy en peligro de que me violen estos de al lado: el del otro coche ya empezó a hacerme señas y a sonreírme, la parejita de atrás...mejor no digo. Lo peor es mi vestido. Ya está arrugado de tanto estar sentada y por si fuera poco me están dando cólicos. (*Viendo hacia delante*). ¿Y ése para qué se baja? No te lo decía, ya se le calentó el motor. Ahora va a abrir el cofre, cómo si supiera de mecánica... (*Fijándose*). Parece que trae animales en su coche. No, son niños. Uno, dos, tres, cuatro, cinco...Qué falta de responsabilidad. Cinco futuros nacos, cinco futuros policías, cinco futuros ladrones, cinco lavacoches, cinco mojados, cinco pordioseros...y para qué sigo. Y todos se han de parecer a su padre: gordo, prieto, chaparro. ¡Por eso estamos como estamos! (*Ahora se dobla por un cólico*). ¡Auch, otro cólico! ¿Serán otra vez las amibas? No puede ser, me trató el Doctor Benavides que es una eminencia. Aunque sí, aquí con la contaminación todo es posible. A los capitalinos les gusta vivir en medio de la caca. ¡Caca comen, caca dejan por todos lados, cacas son! ¡He dicho! Menos mal que existe una élite que salva a la ciudad y al país. Lo salvamos por nuestra educación, nuestra cultura, nuestra posición económica, nuestros principios, y por qué no decirlo, por nuestra figura. (*Le da otro cólico*). ¡Ay nanita, esto va en serio, ya tengo más retortijones! (*Toca desesperadamente el claxon*). Esto no me puede suceder a mí. Si al menos fueran ganas de orinar pues me bajo del auto y me hago casita con la puerta, pero ni modo de cagar frente a todo el mundo...Ay. Debí traer mis cigarros, a la mejor se me calmarían las ganas; pero ahí estoy prometiendo a San Martín no fumar un mes... ¡Ay, ay, ay! Se me hace que me va a ganar. ¡Ohh! Esto ya no es un retortijón, es un calambre! (*Se seca el sudor de la frente. va perdiendo el control de ella misma*). ¿Qué tal y me bajo y voy a una casa para que me den permiso de ir al baño? Se me hace que no llego y además nadie me va a dar permiso. “¿Me permite entrar a cagar un

EL ATASCADERO FEMENINO

momentito? Yo ni loca dejo entrar a nadie... ¿ Y si me voy detrás de un árbol? No, está rete lejos y qué tal si mientras se mueven estos. (*Apretándose la barriga con ambas manos*). Se me hace que se me está saliendo. (*Busca en su bolsa y en la guantera*). Yo traía un cotex, me lo podría poner mientras tanto. (*Se mueve inquieta. se escucha que se mueven los autos*). ¡ Vaya, ya se están moviendo los de la otra fila! Si me aguanto puede que llegue. ¡ Y los imbéciles de mi fila que no se mueven! (*Toca desesperadamente*). ¡Mamacita linda! Parece que me desgarran por abajo. (*Se mueve, se seca el sudor, apoya una mano en el asiento para levantar las nalgas*). De nada me sirve apretar las nalgas. (*Sigue sudando y tratando de controlarse*). ¡ Auuu! Diosito Santo, haz que aguante otro poco, no ves que voy a manchar mi vestido y el auto; te lo ruego Virgencita, por favor San Antoñito, San Martincito...No sean... (*Tiene un momento de alivio. Respira*). No sé ni para que les pido, de seguro les vale madres si me zurro o no en el coche. ¡ Ay, ay! Creo que se me clavó una estaca en el culo. ¡Ay! (*Ahora ya no puede casi moverse. los carros de adelante empiezan a caminar*). ¡A buena hora se mueven! (*Ella trata de hacer lo mismo. No puede por los cólicos y por el deseo de obrar. Se queda prácticamente paralizada*). ¡No puedo moverme! (*Los autos atrás de ella empiezan a tocarle frenéticamente*). (*Ella con trabajo se asoma a la ventana para gritarles*). ¡Dejen de estar chingando, no ven que no puedo moverme! (*Se sienta rígidamente*). ¡ Pinche madre! (*Secuencia donde le dan mas cólicos y un deseo incontrolable de obrar. Ella trata de aguantar. Tiene dolores. Suda. Se mueve. Por fin empieza a ensuciarse. Se asusta a grados superlativos. Voltea a su alrededor para ver si los demás no se dan cuenta. Conforme obra va aliviándose y sintiendo placer. Sonrisa total por el descanso, prácticamente llega al éxtasis*). ¡ Ya estuvo! (*Se toca a través del vestido. Hace cara de asco. Abre la ventana para que salga la peste. Vuelve a sonreír, ahora lo hace maliciosamente. Arranca el auto*) ¿Y si me presento así a la Primera Comunión? (*El auto se mueve, desaparece de la vista. De no poder lograr este efecto con cerrar el telón basta y sobra*).

FIN

EL ATASCADERO FEMENINO

RESUMEN.- Una mujer joven, elegante, va a un desayuno de primera comunión. Queda su auto atorado en el periférico junto con otros miles. Se desespera. Recuerda algo de su vida, critica a los que vienen en los autos vecinos al suyo. Le empiezan a dar ganas de ir al excusado. Se controla. Piensa en otras cosas. Nuevamente viene el deseo. Termina por ensuciarse en el auto.

PERSONAJE.- Una mujer de unos treinta años de edad.

MONÓLOGO.